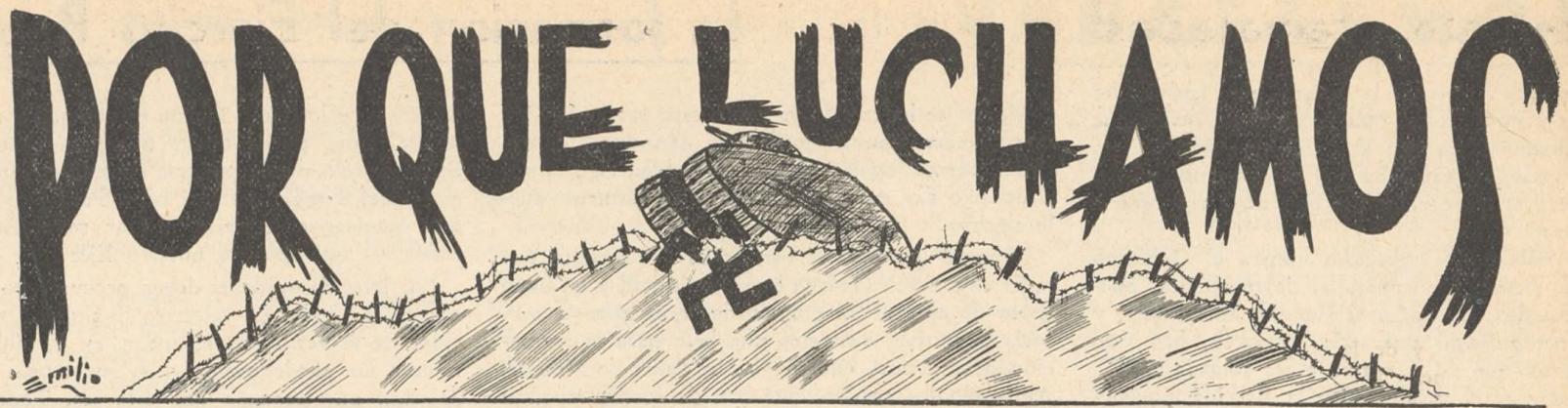


POR QUE LUCHAMOS



BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA

Al salir nuestro periódico, las primeras palabras son: saludar y ofrecernos incondicionalmente al Gobierno del Frente Popular, como asimismo al Comisariado General de Guerra.

También saludamos en estas primeras líneas a toda la prensa, y principalmente a todos los periódicos de las Brigadas del Ejército popular, ofreciendo nuestra colaboración y solicitando la vuestra.

Ha salido un periódico más, siendo nuestro deseo que no sea uno de tantos, sino que, por su formación especial al tratar la mayoría de su colaboración de los problemas interiores de la Brigada, se puedan, en todo momento, ver las necesidades de la misma, pudiendo ser de esa forma el verdadero espejo de la Brigada.

dejó huellas de una gran labor entre sus compañeros milicianos.

Como comisario político de batallón actuó en el frente, donde, por méritos a su gran trabajo, es ascendido a comisario inspector del Sector 3, en el que con una buena comprensión en su cometido sigue sirviendo con constancia la causa que todos defendemos.

“SER DISCIPLINADOS — HA DICHO EL GENERAL MIAJA —, Y LOS LAURELES DE LA VICTORIA, EN FECHA NO LEJANA, CIRCUNDARAN NUESTRAS SIENES” :—: :—: :—: :—: :—:

Después de algún tiempo en el desempeño de su cargo, el Comisariado de Guerra le destina a nuestra brigada, en la cual, y con una visión clara de nuestra lucha, Carlos Davies sabe llevar al ánimo del soldado la alta moral de que han de revestirse en los momentos de peligro.

—o—

Mariano Tomás... Carlos Davies...

Los máximos responsables de la Brigada; dos buenos camaradas fundidos en un mismo pensamiento y un mismo ideal; compenetrados en la gran obra a realizar en el futuro Ejército regular, ponen a contribución todo lo que saben y valen para que la brigada sea lo que los valientes soldados que la integran quieren: Obediencia y disciplina, compenetración en los mandos, fe ciega en el triunfo de todo el proletariado español, ganar la guerra.

DOS FIGURAS

MARIANO TOMÁS

Comandancia de la Brigada. Casa que sirvió en otros tiempos para recreo y esparcimiento.

Mariano Tomás, el comandante-jefe de la brigada, el hombre que supo apartarse a su debido tiempo de su profesión militar, es hoy un valor positivo en la responsabilidad de su cargo, en el cual se ha revelado como un gran jefe...

Políticamente también merece la confianza de todos sus soldados, ya que el camarada Tomás ocupó en su vida civil y en organizaciones marxistas, cargos de gran responsabilidad, proporcionándole éstos no pocos sinsabores...

En los batallones de su mando, Tomás ha encontrado buenos colaboradores, que, como él, fueron siempre incansables luchadores contra el régimen monárquico; obreros revolucionarios, que en la actualidad ocupan puestos en los mandos de sus respectivas unidades. El comandante Tomás está, pues, rodeado de hombres de toda su confianza, y espera—él lo dice continuamente—hacer de su brigada un modelo de organización y disciplina, ya que todas las unidades de que se compone son fuerzas que vienen luchando desde el 18 de julio; hombres todos curtidos en la lucha contra el fascismo traidor...

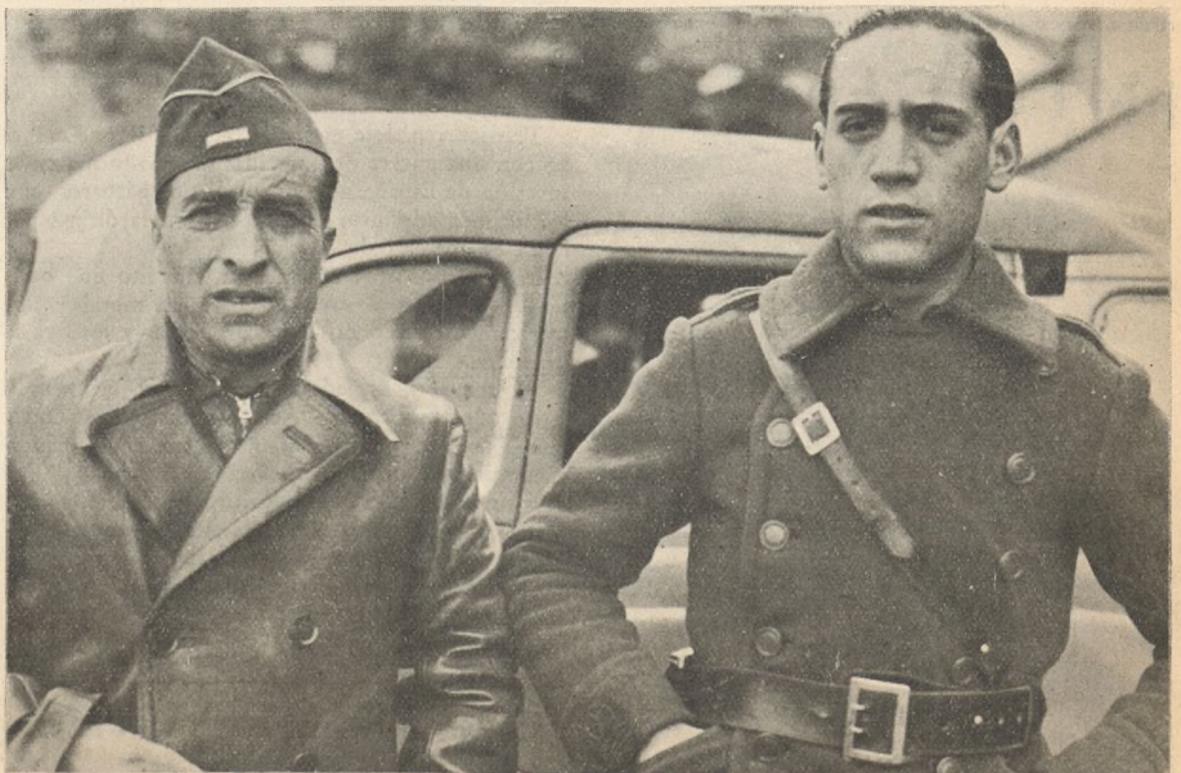
Mariano Tomás es, por antonomasia, un gran militar y un gran revolucionario.

CARLOS DAVIES

Carlos Davies, el comisario político de la brigada, es la personificación del antifascismo español. Relativamente joven para el cargo que ocupa, supo desde un principio encarnar a la perfección el espíritu de nuestra lucha, en la que puso a contribución todo lo que un buen revolucionario es capaz: su vida, su juventud y sus ansias de exterminar a

los que se alzaron en armas contra el Gobierno legítimo de la República.

Su labor incansable desde que comenzó la sublevación fascista prueba el dinamismo de nuestro joven comisario. Del cuartel de Carlos Marx, de Barcelona, salió con la Columna Catalana de delegado político de la segunda centuria, actuando en Palma de Mallorca. Su labor cultural y política



Los camaradas Mariano Tomás y Carlos Davies, máximos responsables de la Brigada. (Foto Zamorano.)

¡Adelante, camaradas!

Desde que comenzó la guerra, mis actividades políticas y sindicales se redujeron de tal forma que hubo momento en que me creí en otro mundo.

Siete meses de campaña han vuelto a mí un espíritu militar ya olvidado y que no creí volvería a recobrar.

Unos desalmados rebelados contra el Gobierno legítimo, cientos de camaradas desaparecidos, pueblos arrasados, libertades seriamente amenazadas y los acontecimientos que todos conocéis, han sido más fuertes que yo y vuelvo a ser soldado.

Al aparecer el periódico de la Brigada, vuelven a torcerse mis propósitos y vuelvo a escribir, para deciros por qué luchamos y cómo hemos de luchar.

Luchamos para ganar la guerra, y ganar la guerra significa eliminar para siempre de nuestro pueblo la canalla fascista; significa la conquista de nuestras libertades, de la Justicia y el respeto humano; ganar la guerra, camaradas, significa la garantía de la paz mundial y el legado a las generaciones venideras del mayor de los galardones que supone redimirlos de la esclavitud.

Para ganar la guerra, disciplina, disciplina y disciplina.

Y la disciplina no es tan sólo mantenerse rígido en un parapeto dispuesto a vender cara la vida; es algo más: es comprenderse unos a otros, eliminando toda diferencia de orden político o sindical; es el respeto mutuo, es la obediencia al mando, es el mejor empleo de toda iniciativa, el comportamiento más perfecto para eliminar el Código, y el perenne recuerdo de los que cayeron cumpliendo con su deber.

Una disciplina así impuesta por cada uno a sí mismo es el triunfo de la más justa de las causas, que ha de causar la admiración del mundo entero y que nos han de agradecer los miles de trabajadores que con ansiedad tienen puestas en nosotros todas sus esperanzas.

Conocida es de todos la actuación de los Batallones que componen la Brigada. Todos han rivalizado en bizarría y denuedo en cuantas misiones se les han confiado, pero aún hay que esperar más de su capacidad puesta a prueba una y mil veces; de ello podremos envanecernos todos en breve.

Adelante, pues, camaradas; un esfuerzo más y el triunfo es nuestro. En julio luchábamos sin elementos, tan sólo con un puñado de idealistas, que no encontraban obstáculos que los contuvieran.

Hoy tenemos de todo, y con ese armamento, unos hombres dispuestos a ser la admiración del mundo y la piedra en que se estrellen los mercenarios extranjeros y los asesinos del pueblo trabajador.

De vosotros y por vosotros lo esperamos todo.

M. TOMAS

¡MILICIANO!

Miliciano que luchas por tu libertad, en ti pone su mirada entera la Humanidad.

Humanidad redimida con tu sangre generosa, nunca será ella vencida por la tiranía odiosa.

Odio de salvajes fieras, que en su postrer agonía, quieren clavar en España Mitra, espadón y gumiá.

Le ofrecieron al moro riquezas y botín sin cuento, llevando la guerra de España a su extremo más cruento.

Mas su egoísmo pagado no ha contado, de seguro, con tu valor, ¡Miliciano!, que es cual roca, fuerte y duro.

JULIO

La formación del Ejército Regular.

Mucho se ha escrito ya sobre este particular. Yo creo que se seguirá escribiendo aún durante mucho tiempo. Voy a escribir yo también algo, a ver si consigo dar en el clavo, como vulgarmente suele decirse.

Yo creo que para la formación del Ejército Regular sólo hace falta una buena voluntad y un buen deseo de aportar su granito de arena para la victoria definitiva. Tenemos una base para la formación del Ejército, que son las unidades de Milicias. Ahí están los cuadros que han de formar el gran Ejército del pueblo, ahí están los hombres y ahí están las armas. Sólo hace falta transformarles en una unidad militar revolucionaria. Pero hay que llevar a cabo la transformación. En el fondo; no basta con llevarla a la "Gaceta" una organización que se encuentra en gestación; no puede conformarse con que sólo en el papel esté el espíritu de esta organización. Tiene que llevarse un control muy directo—desde el soldado hasta el Jefe Supremo del Ejército—, o sea: el cabo tiene que tener autoridad moral y material sobre el soldado, al mismo tiempo que ejecuta las órdenes emanadas del superior inmediato, y así sucesivamente hasta llegar al más alto peldaño de la escala militar. Para que esto surta los efectos por todos apetecidos, nos tenemos que desposeer de todo partidismo. Para los elementos militares, y más los responsables, no tiene que existir otra preocupación que la de su unidad. Debe saber todo elemento militar que sólo se debe al Ejército mientras duren las actuales circunstancias. Yo seré tan antimilitarista como cualquiera lo pue-

da ser, pero lo que sí afirmo es que nadie, absolutamente nadie, puede dudar que para vencer a un Ejército, sólo puede ponerse en frente a otro Ejército igual o más fuerte si cabe. Para esto tenemos que inculcar el espíritu militar revolucionario a todos los que forman nuestro Ejército.

Los Jefes de unidades deben procurar que la suya sobrepase a todas en valor, en disciplina, en corrección, en el vestir, en el andar, en el saludar. Un militar no puede permitir en sus tropas ninguna dejación por pequeña que ésta sea. Todos deben colaborar a que los soldados de nuestro Ejército crean un honor el vestirse de uniforme. A todos se les debe inculcar el amor a su unidad como a una madre, y los Jefes de estas unidades deben amar a las mismas como a verdaderos hijos suyos.

Hasta la obsesión deben pensar nuestros oficiales en ser buenos militares, sin tener más pretensión que ser militares y demostrarlo en los campos de lucha. Cuando esto ocurra, cuando los oficiales se esfuercen, hasta conseguirlo, en demostrar su amor al naciente Ejército, en el vestir, en la corrección y todo, absolutamente en todo, estaremos en camino de alcanzar nuestro objetivo. El oficial que no sepa sentir de una forma latente este sentimiento militar de nuevo tipo, y se deje llevar por concepciones revolucionarias de su organización o de su partido, no puede ser oficial. Ese puede ser un buen dirigente político, pero nunca un buen jefe militar.

M. DOBLADO

18 DE JULIO

Nosotros, los que empuñamos las armas en ese memorable día que aplastamos al fascismo en la Montaña, Alcalá, Guadalajara, recordando los hechos gloriosos del Dos de Mayo, y que después salimos para la Sierra, mal armados y peor organizados, pero con un entusiasmo y una moral dorada, entusiasmo que no ha decaído, sino, por el contrario, ha aumentado al ver nuestra Patria invadida por los esbirros de Hitler y Mussolini.

Aquel 18 de julio pasará a la historia del mundo proletario como una epopeya en la que el pueblo supo aprovechar los momentos críticos que vivió empuñando las armas y derrotando al fascismo; primero en las calles y después en los campos productores, hoy campos de batalla.

En aquella fecha se formaron las gloriosas Milicias, compuestas por grupos que actuaban diseminadamente y con arreglo a su criterio; pero pronto se vió que esto no era posible, y entonces se transformaron en Agrupaciones, y más tarde, en Batallones y Brigadas, hasta llegar a formar un Ejército Popular que poder oponer a los mercenarios de toda especie, mandados en socorro de los traidores Franco y Mola como carne de cañón.

Transcurren siete meses de lucha, y lo que empezó con una guerra de guerrillas se transforma en la invasión de España por los modernos bárbaros, con los últimos adelantos de la técnica y la última palabra en materia de destrucción.

Pero ya nosotros tenemos un Ejército que oponerles, superior al suyo en material, moral y numéricamente; sólo nos falta una cosa, y esto es la disciplina.

Ya tenemos Brigadas, Divisiones y un mando único que necesitamos. ¿Acatar la disciplina? Disciplina bien entendida; confianza plena en el mando y cumplir sus órdenes sin vacilar.

Si nosotros cumplimos las órdenes dadas por el mando y con nuestro deber de antifascistas y revolucionarios, ganaremos rápidamente la guerra, y mañana tendremos un Ejército Rojo, que será el orgullo de los trabajadores del mundo entero.

V. YUSTE

Este número ha sido visado por la censura

Deseos cumplidos

Ya están mis deseos cumplidos. Deseos que evolucionaban en mi cabeza, y que todas esas evoluciones se cifraban en esta frase: ¿Tiene tu Brigada periódico? Y como lo cierto es que no lo tenía, mi cerebro sufría y no me dejaba pensar en nada que no se refiriese a ese periódico; pero lo asombroso para mí es que ya tiene periódico mi Brigada. Y digo asombroso por la alegría de que en sus páginas, que para algunos no tiene importancia, se verán los nombres de cuantos milicianos quieran colaborar y desahogarse de todo el mal que con nosotros hizo la reacción y el fascismo.

¿Qué mejor regalo puede tener hoy un miliciano, que en estos momentos nos es permitido maldecir a los que nos tenían vedado decir lo que nuestra conciencia sentía?

Camaradas:

Contribuid a la suscripción abierta para el monumento al MILICIANO DESCONOCIDO

Porque daos cuenta, camaradas, que desde las páginas de este nuevo combatiente tenemos el deber ineludible de ayudar a nuestro Gobierno en su empresa difícil de llevarnos lo antes posible a la victoria, que es lo que todos deseamos.

El miliciano que tomó la disciplina conforme nuestro Frente Popular la deseaba se encuentra con el perfecto derecho de recriminar a aquellos que la tomaron como un simple capricho del que la daba.

Cuántos milicianos tienen ganas de decir que la disciplina, el sacrificio y el obedecer al mando único, es necesario que lo acatemos todos, y que no es una orden que haya salido solamente para los que se lanzaron a la calle el día 18 de julio.

Porque, camaradas, si hoy acatamos todos estas consignas, es indiscutible que en el día de mañana todos disfrutaremos de la tan ansiada victoria; de manera, camaradas, que mi único deseo es que este Batallón se trace la línea recta a seguir para ejemplo de los que aún no saben lo que significa responsabilidad.

Salud y República.

ISIDORO GARCIA

22 de febrero de 1937.

Agrupémonos todos en la lucha final

Quiero en estas líneas hacer resaltar la necesidad que hay en estos momentos de estar más vigilantes y más alerta que nunca; hay que estar ojo avizor y atento siempre a los movimientos del enemigo; nadie puede dudar que el fascismo acecha a Madrid, su presa codiciada, dispuesto a aprovechar cualquier debilidad para, una de tantas veces más, intentar romper la barrera infranqueable del antifascismo, ante el cual se han estrellado siempre las hordas del crimen y de la barbarie.

Es obligación ineludible que el verdadero antifascista esté dispuesto a todos los sacrificios que sean necesarios, y a vosotros, camaradas comisarios, principalmente me dirijo, que intensifiquéis vuestro trabajo de educación política y que, por medio de vuestras charlas y conferencias, levantéis aún más la ya elevada moral de los camaradas soldados.

Tenemos que predicar con el ejemplo; si alguien tiene que sacrificarse ha de ser el comisario; es imprescindible que la conducta del comisario sea siempre dirigida por un espíritu de abnegación y sacrificio.

Hay que trabajar incansablemente, hay que ser los mejores colaboradores del mando militar; pero con tal entusiasmo y con tal interés que podamos demostrar con hechos lo práctica que es nuestra entusiasta colaboración, aún incomprendida por muchos.

APUNTE SANITARIO

Requerido por el camarada comisario del primer Batallón para tratar algún tema Sanitario en el periódico de esta Brigada, que aparece tan certeramente interpretando la labor del combatiente, quiero hacer resaltar en un bosquejo rápido la necesidad y fines de la Sanidad como factor inherente a la causa que defendemos, y como deber que los Sanitarios tenemos que cumplir.

La guerra que estamos llevando a cabo ha adquirido proporciones tan gigantescas, que, igual que la del 14, se puede decir que es guerra de material, y como tal, guerra de ingenieros, químicos y médicos. Los primeros, productores de máquinas potentes de destrucción; los segundos, productores de agentes para los mismos fines; y a nosotros se nos reserva el papel más importante como factor eficaz y decisivo para la consecución de la victoria. Es el de la conservación del material humano.

Para ello interviene la Sanidad Militar, y de su organización y competencia depende la potencialidad y efectividad de un ejército.

La conservación de la salud de los combatientes y la asistencia, recogida y transporte de heridos, son los puntales en que se basa una buena organización Sanitaria.

Amparados en el temple de la salud, se pueden resistir extraordinarias fatigas, desafiar diferencias del medio, y convenientemente asistidos, recogidos y transportados los heridos, pueden pronto ser rescatados a los lugares de la lucha.

A la ciencia médica corresponde realizar con éxito tan importante misión, poniendo en este servicio todo el saber y todo el valor de hombres que sentimos la necesidad de la paz, sin regatear sacrificios, con la misma abnegación y altruismo con que nuestros hermanos empuñan las armas.

Y de esta manera, con la firme voluntad de vencer, habremos cumplido con el deber de profesionales combatientes en esta lucha que tan noble y heroicamente está llevando a cabo el pueblo español.

MANUEL LUCAS PARRA

Camaradas, las balas no distinguen al comunista, ni al socialista, ni al anarquista, ni al republicano.

Todos somos obreros y todos coincidimos en el mismo deseo: ¡Ganar la guerra!

A trabajar con entusiasmo, camaradas; multipliquemos nuestras energías, y de esta manera nuestro trabajo en las filas del Ejército Popular será la mejor prueba para los que no tienen la comprensión necesaria para saber apreciar el trabajo de los comisarios.

Siempre vigilantes, siempre atentos y dispuestos para cuando los mandos superiores lo ordenen lanzarnos al ataque definitivo.

Sin distinción de partidos ni sindicatos, AGRUPÉMONOS TODOS EN LA LUCHA FINAL, Y DE ESTA MANERA NO SOLO GANAREMOS

DISCIPLINA

Cuando leemos la Prensa, cuando escuchamos los discursos o las conferencias que continuamente se efectúan en nuestro derredor, oímos una palabra, cuyo significado en los momentos actuales muchos no lo comprendemos en su sentido exacto. Esta palabra es: **disciplina**. Disciplina para los mandos, disciplina para los que obedecen, disciplina para la retaguardia, disciplina para las trincheras; ahora bien, disciplina es una palabra vaga que comprende muchos problemas juntos. Vamos a definir una nueva modalidad que ha tomado esta palabra como consecuencia de que todos formamos un Ejército regular, bajo órdenes y mandos militares.



El dinamitero avanza sereno y confiado ante el monstruo defensor de la barbarie....

Hace siete meses cada antifascista consciente sintió en su corazón una llamarada de odio y rabia contra esa canalla que quería arrastrarnos por senderos criminales al caos del fascismo, que es la opresión, la muerte, la ruina, el hambre eterna de nuestros hijos y familiares; entonces el pueblo anónimo, el trabajador honrado y sufrido corrió a empuñar las armas y lanzarse sobre la hiena negra del fascismo. En nuestra bandera, bajo cuyos pliegues todos nos agrupamos, sólo resplandecía esta leyenda sublime: **compañerismo**; camaradería. Eramos solamente compañeros, pero compañeros que no sentíamos esa llama, ese fuego sagrado del verdadero compañerismo.

Ahora, compañeros, el aspecto ha cambiado profundamente; el problema del combatiente ha tomado un matiz muy distinto y variado; ahora

LA GUERRA, COSA QUE NADIE DUDA, SINO QUE LA HAREMOS MAS CORTA.

Sólo una cosa hace falta: Disciplina, disciplina y disciplina; pero no sólo en vanguardia; esta disciplina debe de existir también en la retaguardia, con tanta severidad como en los frentes.

CARLOS DAVIES

Comisario de la Brigada.

“POR QUE LUCHAMOS” NECESITA MAS COLABORACION DE LOS SOLDADOS DE LA BRIGADA :—:

no es la sola bandera del compañerismo la que nos subyuga y aprisiona al fusil y la trinchera. Ahora, camaradas, además de ser compañeros antifascistas, somos combatientes sometidos a una disciplina militar, con una responsabilidad moral inmensa; no somos aquel conglomerado de elementos dispares en el que la responsabilidad no tenía su puesto de honor; no somos, como algunos nos han llamado, cuatro exaltados que lo mismo daban la cara al enemigo que le volvían ignominiosamente las espaldas, no podíamos seguir siendo aquellos grupos de actuación individual, que solamente operaban y se movían a capricho de un responsable, quizás muchas veces sin táctica guerrera. Hemos dejado de ser todo esto para pasar a ser, a formar un Ejército regular, una unidad gigantesca, capaz de arrostrar los rudos vaivenes de una guerra sin cuartel; hemos dejado de ser voluntarios sin responsabilidad de nuestros actos, para ser soldados de un Ejército fuerte, viril, enérgico, que libre nuestra Patria de tiranos y traidores.

Es necesario que nos detengamos ante este punto. Ahora la disciplina que debe reinar entre nosotros debe ser una disciplina militar ante todo, pero siempre bañada con un compañerismo sincero, fiel y cordial; es decir, somos militares con responsabilidad de acción, pero al mismo tiempo somos compañeros que luchamos por un mismo ideal, por un mismo fin, que es la derrota del fascismo. Aquellos compañeros que antes nos mandaban—entendámoslo bien—han dejado de ser compañeros en el fragor del combate para pasar a ser jefes, que nos mandan con una responsabilidad militar, y como consecuencia, con una disciplina militar; no podemos abandonar el puesto que nos haya designado el mando, tanto el de la vanguardia como el de la retaguardia, sin incurrir en las severas leyes del Código militar.

Esta es la concepción exacta de la disciplina vigente. Pero tengamos muy en cuenta, que no obstante ser soldados de un Ejército regular, existe una gran diferencia entre el Ejército actual y el caduco burgués. En nuestro Ejército no pueden existir esos oficiales tiranos y absurdos, ante cuya presencia el soldado era un “objeto” para su servicio; para cuya mentalidad el soldado era una cristalización del esclavo antiguo, del paria errabundo; para quienes el compañerismo era una humillación y el castigo uno de sus pasatiempos más favoritos. No, compañeros, aquí todos somos unos, todos iguales, porque todos luchamos por un mismo fin. Para nosotros, los oficiales deben de ser camaradas que se confundan con nosotros en los ratos de ocio, que sean indulgentes con nuestros defectos, que nos instruyan en nuestros errores; en una palabra: que, adaptándose a las circunstancias, sepan anteponer, siempre que sea posible, el compañerismo a lo militar. El oficial que confunda estos dos aspectos del problema actual, ni es militar, ni compañero, ni antifascista consciente; el camarada miliciano que igualmente confunda la nueva estructuración del Ejército con la vieja de los principios de la Guerra, contrae necesariamente una alta responsabilidad ante la conciencia del antifascismo mundial.

Imprenta de la 5.ª División.